

cada gracia de la "guagua", o, aun, cada éxtasis amoroso está íntimamente relacionado con un esfuerzo y sus consiguientes sinsabores. Felices los inconscientes y los incultos porque pueden disfrutar de los llamados placeres de la vida sin contabilizarlos en la correspondiente columna de los padecimientos del trabajo".

En las cartas a su amigo Alberto, el acongojado padre de familia refiere sus preocupaciones: las deudas le atormentan y pide crédito al Banco Celestial; el problema de las criadas, los juegos interminables de los niños, las cuentas pendientes de los colegios de la prole; las levantadas en las noches y las largas vigilias para cantar a los chicos: "Señora Santa Ana - carita de luna", y muchas otras cosas más, convierten la vida de Plácido Silva en un Infierno. "No creo que en el Infierno haya fuego, llamas, mucho calor, expresa a su hermano. Para hacer sufrir a la gente son mucho más eficaces algunas medidas más económicas. Una numerosa familia, sin empleadas ni situación pecuniaria, es mucho más terrible que el fuego más intenso. Las doctrinas teológicas deben irse adaptando a las modalidades de las diversas épocas. Cuando se creó la del fuego infernal no existía el problema de las empleadas domésticas y por eso se pensó que el peor martirio sería el del fuego. Ahora no sucede lo mismo: lo sé por experiencia propia" (pág. 103). El hombre está enjaulado, prisionero de sus diez hijos y de todos los problemas que trae consigo una familia numerosa.

En un estilo sin muchos aderezos, pero chispeante, Enrique Araya ha escrito este cuadro bien realista de la apremiante situación en que viven aquellos padres con familia numerosa.

El humorismo y gracejo de *La Jaula por dentro* hace reír de buena gana al lector; pero el libro es también una lección para aquellos padres que se amedrentan ante las dificultades de la vida y la toman demasiado en serio.

<https://doi.org/10.29393/At394-145NAFA10145>

Las Nubes y los Años, de FERNANDO GONZÁLEZ URÍZAR.
Ed. Nascimento. 1961

Este libro de versos confirma la presencia de un nuevo gran poeta lírico chileno.

Las cosas de la naturaleza y de la vida, en las cuales se inspira sencillamente el poeta, son las nubes que vienen y van en el curso de los años. En general los motivos o temas escogidos por González Urizar, salvo unos versos de los que exhala mal olor, son nobles, simpáticos y graciosos, todos tienen ese atractivo encanto de la simplicidad: el poeta, sin esfuerzo, se inspira en las personas y cosas que le rodean y, en lenguaje apacible y dolorido, con figuras originales y muy claras, canta desde el fondo del corazón sin perder la brújula de la inteligencia.

Los mejores poemas de González Urizar son aquellos por donde pasa la sombra de su madre, allí el poeta se eleva a una altura sideral: En *Nunca y la Lluvia*, dice: "Hundo la mano en sueños de otro tiempo — y surges, madre, temblorosa y muda — blancas las sienes, la mirada pura, — límpida

como un trino en silencio — vuelan los años, plumas a tu encuentro, — dulce Francisca, luz sin trizadura, — y arde la infancia, lámpara desnuda, — en la tierna humedad de los cerezos — Ya no te sumes en mi faz sombría, — sólo una lluvia de melancolía — roe tenaz los solos aposentos — ¡Ascuá de llanto, palma antifonera, — múdame el grito, quema la salmuera, — tórname ciego, mécame en tus huesos!

Con acentos elegíacos, González Urizar llama a su madre, en ese canto cuyo título lleva el nombre de la mujer que llenó la vida del poeta: "Madre, ya la lluvia no cae, — deja que abra tu puerta: la tierra está florida, — ¡sal de la huesa y ven conmigo! — Hoy tengo ganas de recorrer el aire — y tantas calles solas que nunca conocimos — ¡Francisca, mi pequeña Francisca, Francisca Urizar — nieve y candor de pluma debes ser ahora! ¡Urizar!: agua y piedra, agua vieja, agua pura, — ¿Cómo amarte sin venas y sin ojos, sin palabras?

Finalmente, los dísticos titulados "Este Domingo, Madre, no podré estar contigo", son lamentos desgarradores nacidos espontáneamente del corazón de González Urizar, en el segundo aniversario de la muerte de su madre (págs. 47-48), y cuyos ecos se confunden con los nuestros por idéntico motivo.

Las Nubes y los Años atestiguan que los poetas modernos pueden cantar donosamente si beben su inspiración en las puras fuentes de la naturaleza y de la vida.

Fidel Araneda Bravo.

Chuo Gil y las tejedoras, Drama de ARTURO USLAR PIETRI
Litografía y Tipografía Vargas. Caracas - 1960

La dramaturgia sudamericana se tonifica con la incorporación a sus lares del novelista y ensayista venezolano Arturo Uslar Pietri. El 1º de abril de 1959 se estrenó en el Teatro Los Caobos de Caracas el drama que ahora conocemos en edición.

Escrita en un Preludio y Siete Tiempos —con utilización del *raconto*— la pieza enriquece el teatro poético latinoamericano, pues, junto a sus altos valores literarios —escrita en prosa toda contención y buen gusto—, porta soluciones teatrales verosímiles y bien estructuradas: la división en *siete tiempos* que corresponden a cinco días con sus anocheceres (quinto día), sus noches (segundo y tercer días), sus tardes (primer día) y dos mañanas (primer día y cuarto) le dan a la obra una secuencia en cuyo centro el tiempo alcanza tonalidades dramáticas de tensión y distensión, en sugestiva resaca, en claroscuro.

En rigor, la obra tiene una estructura semiclásica: un lugar, *la vasta y alta sala de casona de pueblo*, y los cinco días (subdivididos en los siete tiempos correspondientes a diferentes horas). Una acción: la reiteración del murmullo que funda el mito; y las voces de la maledicencia, las tejedoras voces